

la unidad y enlace de sus partes. Si el panteísmo no fuera un sistema esencialmente erróneo y anticristiano; si alguna concepción panteísta pudiera ser aceptable, lo sería antes que todas la concepción de Lamennais, porque es, á no dudarlo, la que se aparta menos de la razón y de la verdad cristiana.

Así es que siempre hemos extrañado y no comprendemos por qué la concepción filosófica del autor del *Bosquejo* tuvo y tiene tan poca resonancia en el mundo científico, y especialmente entre sus compatriotas, tratándose de un sistema que, por lo menos, vale tanto como los de Fichte, Schelling y Krause. Sólo podemos explicarnos este fenómeno, en parte por la preocupación racionalista cada día más dominante contra las ideas cristianas que abundan, como hemos dicho, en la concepción de Lamennais, y en parte por la reacción antiidealista que en la época de la aparición del *Bosquejo de una Filosofía* (1840-46) había adquirido ya grande impulso y fuerza, que, lejos de decrecer, se afirman y suben á la sombra del materialismo y de la llamada ciencia positiva. Es muy probable que si Lamennais hubiera publicado en Francia su *Bosquejo* cuando Cousin publicaba sus *Fragmentos*, otro hubiera sido el destino de su obra, y diferente también la impresión producida en los espíritus por su concepción filosófica.

Es igualmente, no probable, sino casi cierto, que si Lamennais hubiera sabido resistir á las sugerencias del orgullo y la soberbia, manteniéndose dentro de la esfera de la humildad y de la verdad del catolicismo, hubiera podido ser y hubiera sido acaso el gran filósofo cristiano del siglo XIX, porque era grande, á no dudarlo, su talento y era poderosa su inteligencia.

§ 43.

LA FILOSOFÍA POSITIVA.

Augusto Comte (1798-1857) es considerado como el fundador de esta escuela filosófica. En su *Sistema de Filosofía positiva*, y en su *Sistema de política positiva*, ó *Tratado de sociología*, Comte expone y desarrolla con mucha extensión su teoría, la cual encierra una parte negativa y otra parte afirmativa, como sucede generalmente en los sistemas filosóficos.

Comenzando por la primera, diremos que las conclusiones principales del positivismo de Comte en su fase negativa son las siguientes:

a) La metafísica, como ciencia de las causas primeras y como investigación de lo absoluto, no existe ni puede existir; es una ciencia quimérica, porque lo absoluto es inaccesible al espíritu humano en todas las esferas (*l'absolu est inaccessible à l'esprit humain, non seulement en Philosophie, mais en toute chose*), como lo son igualmente las primeras causas eficientes y finales de las cosas.

b) Observar, analizar y clasificar los hechos particulares, reconocer y fijar por inducción las leyes que presiden y determinan la existencia de los fenómenos sensibles, negando y excluyendo toda intervención de las nociones abstractas é ideas metafísicas, he aquí la función propia y el método único para llegar al conocimiento de la realidad. La verdadera Filosofía excluye de su seno todo ser teológico, toda realidad metafísica.

c) Puesto que para la Filosofía positiva lo absoluto y las causas primeras son completamente desconocidas y hasta inaccesibles á la razón, el positivismo no es ni teísta, ni panteísta, ni ateísta, y teleológicamente considerado, no es ni inmanente ni trascendente. Toda doctrina teológica y toda teoría metafísica, carecen de valor objetivo á los ojos de la Filosofía positiva. No hay más verdad ni más realidad que la verdad y la realidad garantizada por la ciencia positiva.

La parte afirmativa, ó, digamos, *constructiva* de la Filosofía de Comte, se resume en dos tesis capitales, que son *la ley de los tres estados*, que preside al desarrollo del espíritu humano, y *la ley de filiación* entre las ciencias.

Según el fundador del positivismo, el desarrollo progresivo y ascendente de la humanidad á través del espacio y del tiempo, se verifica con sujeción á tres fases ó evoluciones fundamentales, que representan y constituyen los *tres estados* del espíritu humano. Cuando éste fija su atención y actividad en el mundo y sus fenómenos, busca el origen de éstos en seres sobrenaturales, en fuerzas invisibles y en agentes personales y misteriosos, lo cual determina y constituye el estado *teológico* de la ciencia. Sucede á éste el estado ó período *metafísico*, durante el cual el hombre explica el mundo y sus fenómenos por medio de hipótesis metafísicas, por medio de concepciones *a priori* y de ideas abstractas. Á la *ficción* teológica y á la *hipótesis* metafísica, sucede la ciencia *positiva*, ó sea el período en el cual el mundo y los fenómenos son analizados en sí mismos, y son explicados por sus causas inmediatas y homogéneas. Esta ciencia positiva, la ciencia cuyo obje-

to es investigar y conocer hechos, fenómenos, leyes y verdades relativas por el camino exclusivo de la experiencia y de la inducción, es la ciencia verdadera y la única ciencia posible al hombre.

La segunda tesis se refiere á la clasificación y al orden relativo de generación de las diferentes ciencias. La ley general de su generación entraña el *processus* de lo simple á lo compuesto, de lo abstracto á lo concreto. En conformidad á esto, el orden de generación de las ciencias es el siguiente: matemáticas, astronomía, física, química, biología, sociología. La sociología es la última y la más perfecta de todas las ciencias, y su existencia presupone y exige la existencia de las otras cinco, tanto en el orden lógico como en el cronológico.

Como consecuencias y aplicaciones más ó menos inmediatas de la doctrina que antecede, Comte enseña también:

a) Que la diferencia entre los animales y el hombre es solamente diferencia accidental y de grados (1), hasta el punto de que es un contrasentido (*présente un véritable non-sens*) la definición vulgar del hombre como animal racional.

b) Que los conceptos de *derecho* y de *causa* son dos nociones ó ideas de las cuales la primera es inmoral (*l'une est désormais immorale et anarchique*), y la se-

(1) «Peut-être chez les animaux supérieurs le sentiment de la personnalité est-il encore plus prononcé que chez l'homme.... Il n'y a lieu d'établir réellement, entre l'humanité et l'animalité, aucune autre différence essentielle que celle du degré plus ou moins prononcé que peut comporter le développement d'une faculté nécessairement commune par sa nature à toute vie animale.» *Système de philos. posit.*, t. III, pag. 781.

gunda sofisticada é irracional: *l'autre irrationnelle et sophistique.*

Por una especie de contradicción, muy frecuente en los sistemas erróneos y anticristianos, Comte, que en su *Sistema de Filosofía positiva* anatematiza las religiones, en las cuales sólo ve una ficción, y que reduce la metafísica á un conjunto de hipótesis, en su *Sistema de política positiva* nos habla de la *religión de la humanidad*, que se propone instituir y organizar, y nos habla también de un solo gran ser (panteísmo), cuyos órganos son los individuos humanos: *Tous les hommes doivent être conçus, non comme autant d'êtres séparés, mais comme les divers organes d'un seul Grand Être.*

En estas palabras se descubre al discípulo y amigo de Saint-Simon, pues aunque se separó de éste en 1822, cuando sólo contaba veinticuatro años de edad, es lo cierto que en las obras de Comte existen reminiscencias explícitas y numerosas de la concepción humanitario-religiosa de Saint-Simon, con su caprichoso organismo jerárquico y hasta litúrgico.

Los tres estados fundamentales que atraviesa el espíritu humano, según Comte, pueden subdividirse en otros parciales que integran cada uno de aquellos. Así, por ejemplo, el estado *teológico* ó religioso, cuya última expresión es el Cristianismo, representa y presupone el paso previo y sucesivo de la humanidad por el fetiquismo, el politeísmo y el monoteísmo semítico.

La moral para Comte, como para la generalidad de los positivistas y materialistas, es una parte ó rama de la sociología, así como la ciencia psicológica no es más que una rama de la zoología, ó, si se quiere, de la bio-fisiología, la cual, á su vez, es una parte de la físico-química.

§ 44.

MOVIMIENTO POSITIVISTA.—LITTRÉ.

El término natural, la consecuencia última de la concepción positivista de Augusto Comte, es el materialismo, cuyas premisas se encuentran sobrado explícitamente en los escritos de Comte, como se acaba de ver. Empero *Robin*, el médico y amigo de Comte, y sobre todo *Littré*, se encargaron de establecer relaciones más directas entre la tesis positivista y la tesis propiamente materialista. En realidad, cuando se afirma que el espíritu no es más que una propiedad, una fuerza de la materia ó substancia organizada (*l'esprit est la propriété ou la force de la substance organisée*), como afirma M. Littré, y cuando se añade que para la ciencia positivista no hay más que materia y propiedades de la materia, es difícil mantener la línea de separación y distinción entre el positivismo y el materialismo.

«La grande ciencia de los seres vivientes, nos dice el discípulo de Comte, la biología, sucede á la química. De esta sola aprende que los tejidos organizados están compuestos de elementos inorgánicos diseminados en la naturaleza; que la nutrición, la cual junto con la reproducción es la base de todo lo demás en el animal, no es más que un trabajo inmenso de composición y descomposición química.»

Para Littré, como para la generalidad de los positivistas, la idea de un ser teológico, es decir, la exis-

tencia de Dios, es una hipótesis inútil: *L'idée d'un être théologique quelconque, c'est, comme le disait Laplace, una hypothèse désormais inutile.*

La libertad de los actos humanos, según la conciben y explican los hombres, es una verdadera ilusión, y en su virtud la historia de la humanidad viene á ser una evolución natural y necesaria, un desenvolvimiento determinado por las condiciones de la naturaleza cerebral del hombre, y por la manera de ser del mundo: *un développement déterminé par les conditions de la nature cérébrale de l'homme et par la manière d'être du monde.*

La constitución y origen de las sociedades, lo mismo que la constitución y origen de las religiones, la teología, las profecías, las revelaciones, lo mismo que los gobiernos, los imperios, las artes, las ciencias, todo depende y procede de las fuerzas propias del hombre en combinación con los diferentes medios ambientes, con exclusión de toda acción divina, de toda voluntad sobrenatural: quienquiera que esto reconoce ó afirma, ha entrado en posesión de la verdad, ha realizado su emancipación mental: *quiconque accède à cette vue a plainement accompli le cycle de l'émancipation mental.*

Excusado es añadir que la concepción psicológica del discípulo de Comte está en perfecto acuerdo con estas ideas. El alma humana no se distingue de las funciones morales é intelectuales que se verifican en el cerebro (*l'ensemble des fonctions morales et intellectuelles devolues au cerveau*): en otros términos, el alma es el conjunto de las facultades del sistema nervioso central: *Il faut réserver le nom d'âme à l'ensemble des facultés du système nerveux central.*

Como se ve por lo dicho, la distancia que separa á Littré de los materialistas contemporáneos es muy escasa ó nula. Es justo recordar, sin embargo, que renegó de estas doctrinas, convirtiéndose á la fe católica antes de morir.

Á los nombres de Robin y Littré, principales representantes del positivismo en Francia, pueden añadirse el de Wirouboff, colaborador de Littré en la revista rotulada *Filosofía positiva*, y el de Blignières, autor de una *Exposición abreviada y popular de la Filosofía y de la religión positivas.*

El movimiento positivista realizado en Francia tuvo resonancia en Italia, como la tuvo también en otras naciones, según veremos en su lugar. Entre los positivistas italianos merece figurar en primer término *Ardigò*, el cual, en su *Psicología come scienza positiva*, reduce la ciencia psicológica, ó, mejor dicho, la Filosofía toda, al conocimiento experimental de los fenómenos de la conciencia y de sus leyes. Según el filósofo italiano, para el hombre de la ciencia el absoluto ó Dios, lo mismo que el yo y el no-yo, el hombre y el mundo externo, no existen como seres substanciales, y, caso que existan, son absolutamente incognoscibles como tales para la razón humana. Para la ciencia no existen más objetos que el hombre, pero no el hombre substancial, nouménico, sino el hombre fenoménico, ó sea una colección de fenómenos sujetos á ciertas leyes y que presenta una doble fase, una fase física y otra fase psíquica.

Al nombre de *Ardigò* puede añadirse el de su compatriota *Angiulli*, el cual, en su libro *La Filosofia e la ricerca positiva* sustenta, al menos en lo substancial, las mismas tesis é ideas que *Ardigò*.

§ 45.

EL POSITIVISMO EN INGLATERRA.—STUART MILL.

Al lado del positivismo de Augusto Comte, y recibiendo de éste mayor ó menor influencia, preséntase en Inglaterra, país clásico de la ciencia positiva y del método experimental, un movimiento análogo, que pudiera apellidarse positivismo *moderado*, porque no entra en la esfera del materialismo explícito, ó, mejor, positivismo *ecléctico*, en atención á que entraña cierta síntesis y amalgama de ideas y direcciones pertenecientes al positivismo de Comte, con ideas y direcciones extrañas al mismo y relativamente originales.

Pertenecen á esta clase Stuart Mill, Bain, Lewes, Ferrier, Herbert Spencer, Clifford, y algunos otros. Mas como quiera que de los cinco últimos habremos de tratar con alguna extensión al ocuparnos en el movimiento propiamente filosófico, ó sea de la metafísica en Inglaterra en el presente siglo, y también al hablar de la escuela psicológica en aquella nación, sólo hablaremos aquí de Stuart Mill, cuya concepción entra de lleno en el citado positivismo moderado y ecléctico.

Stuart Mill, cuyo padre, James Mill, puede considerarse como uno de los precursores de Comte, á causa de la analogía de ciertas conclusiones contenidas en el *Análisis de los fenómenos del espíritu humano*, con las que pertenecen al fundador del positivismo, concede importancia capital á la ley de asociación de ideas y al estado ó modificaciones de los nervios, para

explicar el origen, naturaleza y condiciones de los fenómenos psicológicos. En ocasiones es muy difícil separar su tesis psicológica de la tesis materialista. En la diferencia y sucesión de los estados físicos de los nervios, debe buscarse, según Stuart Mill, el origen y razón suficiente de los actos de conciencia, incluso los intelectuales y morales, y hasta los fenómenos inconscientes, cuya existencia defienden Hamilton y otros psicólogos, pueden admitirse á condición de no ver en ellos más que *modificaciones inconscientes de los nervios*.

Aunque el punto de partida, el método y el fondo general de la doctrina de Stuart Mill coinciden con los de Comte; aunque admite la ley de los tres estados y sustituye á la causalidad la sucesión, y reconoce la imposibilidad de investigar las causas primeras y últimas de las cosas, y adopta las opiniones de Comte sobre otros varios puntos, esto no quita que se aparte en otros del jefe del positivismo francés. Así, por ejemplo, Mill advierte que «el modo positivo de pensar no lleva consigo necesariamente la negación de lo sobrenatural». Considera además y califica de incompleta la clasificación de las ciencias hecha por Comte, en la cual debieran tener lugar, por lo menos, la lógica y la psicología.

En realidad de verdad, para Stuart Mill nada existe más que la sensación, de manera que la misma persona humana viene á ser una serie de sensaciones. En la hipótesis de que exista realmente Dios, éste no podría ser concebido por nosotros sino como un conjunto de series de sensaciones.

Lo que llamamos fenómenos, son las sensaciones actuales; lo que llamamos entendimiento y substancia

en las cosas, no son más que sensaciones duraderas y adquiridas. Lo que llamamos imaginación, reflexión, razón, se identifican realmente con la asociación y comparación de las sensaciones actuales y posibles; porque es de saber que en la teoría de Stuart Mill, las sensaciones posibles representan un papel tan importante como las sensaciones actuales: lo que llamamos mundo externo, no es más que la posibilidad de las sensaciones actuales.

Hay en esta teoría del mundo externo, como posibilidad de las sensaciones, algo que trae á la mente la X de Kant, bien así como la doctrina del filósofo inglés en orden á la constitución de las diferentes facultades intelectuales por medio de la sensación, trae á la memoria involuntariamente el *Tratado de las sensaciones* de Condillac.

Alguien ha dicho que la concepción filosófica de Stuart Mill podría apellidarse un materialismo idealista, y en verdad que la calificación no carece de fundamento, si se fija la atención en las siguientes palabras del filósofo inglés: «La materia puede definirse diciendo que es una posibilidad permanente de sensaciones: si se me pregunta después si creo en la existencia de la materia, preguntaré á mi vez si se acepta ó no esta definición: si se acepta, creo en la existencia de la materia, y conmigo toda la escuela de Berkeley; si no se acepta dicha definición, no creo en la materia, pero afirmo al propio tiempo que semejante concepción de la materia comprende todo aquello que todo el mundo entiende por esta palabra, exceptuando acaso los filósofos y teólogos».

§ 46.

EL MATERIALISMO.

En más de una ocasión hemos indicado que el materialismo contemporáneo se halla íntimamente enlazado con el positivismo de que acabamos de hablar en los dos párrafos que anteceden. Esta fué también la razón principal porque hicimos caso omiso del movimiento materialista en Alemania, á pesar que á ella pertenecen sus más notables partidarios, sin que por eso deje de tenerlos también muy importantes y numerosos en otras naciones.

Porque la verdad es que de todos los puntos del horizonte levántase hoy, y crece, y se desarrolla, y se afirma un movimiento materialista, que amenaza apoderarse por completo de la sociedad en todas sus partes y elementos. Universidades y ateneos, libros y periódicos, escuelas y parlamentos, ciencias y artes, todo se halla minado, saturado y corroído por las ideas materialistas que invaden todas las esferas de la vida, y penetran, y se infiltran, y marchan en silencio á la conquista del mundo por medio de la conquista paulatina y latente de todas las capas sociales.

Y en verdad que á primera vista apenas se concibe la razón suficiente de esa fuerza avasalladora del materialismo de nuestros días. Porque, después de todo, y si se prescinde de sus relaciones con el darwinismo y del aparato científico que éste le presta, el materialismo de hoy no se distingue del materialismo vulgar

de Lametrie, Cabanis y Broussais. Que si nuestros materialistas dicen que el alma humana no es más que un producto ó aspecto de la organización de la materia, y el pensamiento una secreción del cerebro, ahí está Broussais, que en su libro *De l'irritation et de la folie*, había enseñado idéntica doctrina: ahí está también Cabanis afirmando explícitamente «que no hay alma y que el entendimiento no es más que un efecto del cerebro», añadiendo que éste *hace orgánicamente la secreción del pensamiento*.

Muchas y muy complejas son las causas que contribuyeron y contribuyen al desarrollo sorprendente y universal que presenta el movimiento materialista; pero hay dos que figuran entre las más poderosas y eficaces. La primera y principal es el principio de secularización religiosa adoptado y practicado por reyes y gobiernos, bajo la forma regalista antes, y bajo la forma liberal después; porque desde el momento que la sociedad deja de recibir la influencia perenne, viva, divina y eficaz de la Iglesia de Dios; desde el momento que rechaza el reinado social de Jesucristo, colocándose fuera de la corriente esencialmente espiritualista y divina de la Iglesia católica, esa sociedad, arrastrada fatalmente por el elemento naturalista, desciende, y desciende hasta el fondo del materialismo. La segunda causa principal del movimiento absorbente é impetuoso del materialismo contemporáneo es la estrecha alianza establecida entre éste último y el radicalismo político: porque el ardor febril de propaganda que caracteriza á los partidos políticos, y con especialidad á los más radicales, refluye, se comunica y se deja sentir en las ideas profesadas por la generalidad de sus

adeptos, en armonía con sus aspiraciones y costumbres, á la vez que éstas preparan el camino y facilitan el triunfo de los partidos revolucionarios. De aquí la solidaridad que por lo común se observa entre el radicalismo político y el radicalismo religioso y anticristiano, entre la idea revolucionaria y la idea ateo-materialista, considerada en el orden práctico, ya que no siempre sucede en el orden teórico.

Aunque principales é importantes, no son estas las únicas causas que influyen en el origen y desenvolvimiento del materialismo contemporáneo. Indicado queda ya en páginas anteriores que las exageraciones del panteísmo idealista, que las construcciones *a priori* de Fichte, Schelling y Hegel, debían precipitar los espíritus en el positivismo materialista por espontánea y natural reacción. Schopenhauer, afirmando que el pensamiento es una función orgánica que depende del cerebro, como la digestión del estómago, y negando á la vez la libertad y la inmortalidad personal, preparaba el camino á las ideas y concepciones del materialismo. Ni son cosas extrañas al crecimiento y desarrollo de este sistema la facilidad relativa de los goces, el sensualismo y afeminación de las costumbres públicas y privadas, los progresos y descubrimientos realizados en las ciencias físicas y naturales, los cuales sirven de pretexto á deducciones y aplicaciones en que tiene más parte la preocupación antireligiosa que las reglas de la lógica; la esterilidad relativa del espiritualismo ecléctico y racionalista, que pretende establecer un equilibrio ó conciliación imposible entre el materialismo y el espiritualismo cristiano, y, finalmente, el movimiento darwinista, auxiliar poderoso del materialis-

mo, con el cual presenta relaciones íntimas de afinidad, por no decir de identidad real y perfecta.

Excusado parece advertir que lo dicho aquí se entiende de las causas indirectas, externas y ocasionales del movimiento materialista, pues por lo que hace á su causa directa, principal y genética, por decirlo así, ésta debe buscarse en el positivismo, ó sea en la Filosofía positiva de Comte, antecedente lógico y premisa natural de la concepción filosófico-materialista.

§ 47.

FILOSOFÍA MATERIALISTA.

La Filosofía del materialismo, si es que tal nombre merece la doctrina profesada por sus partidarios, se resume en la tesis siguiente: *Todo cuanto existe es materia ó movimiento de la materia.*

En conformidad con esta tesis fundamental, y como desarrollo y aplicaciones de la misma, el materialismo dice:

La materia es infinita en su magnitud y eterna en cuanto á su duración. El movimiento es también eterno en su duración *a parte ante y a parte post*. Tanto la materia como el movimiento, que es su propiedad esencial, existen por sí mismos y por necesidad absoluta, siendo, por lo mismo, incapaces de aniquilación ó absolutamente indestructibles.

El movimiento se verifica con sujeción á leyes universales y necesarias, las cuales son inmanentes en la materia, como lo es la misma fuerza. Las transforma-

ciones y evoluciones sucesivas que se realizan en la materia por medio de la fuerza, constituyen el universo con todas las clases y variedades de seres y substancias que integran el cosmos. La variedad infinita de seres y fuerzas que aparecen y desaparecen en la naturaleza, no son más que combinaciones diferentes de los átomos y transformaciones de la materia y de la fuerza. El movimiento que en el mundo sideral é inorgánico se manifiesta como atracción, como fuerza de cohesión, es el mismo que se manifiesta en el hombre como inteligencia y como voluntad. El pensamiento es, pues, una propiedad de la masa cerebral, una secreción del cerebro, y entre ésta y el pensamiento hay la misma relación que entre la bilis y el hígado.

El alma, tanto la de los brutos como la del hombre, no es más que la fuerza inherente y esencial originariamente á la materia, la cual, en virtud de la organización, en virtud de una combinación especial de átomos determinados, se manifiesta como vida, como sensación y como pensamiento. De aquí es que cuando se destruye ó descompone esta combinación determinada, deja de existir el alma, es decir, desaparecen las funciones vitales, porque la actividad vital entra de nuevo en el fondo de la naturaleza para transformarse, dando origen á nuevos seres y nuevas manifestaciones de la fuerza.

Lo que se llama, pues, espiritualidad é inmortalidad del alma humana, es una quimera de la imaginación. Entre el hombre y los brutos no existe diferencia alguna esencial, y sí únicamente diferencia accidental, la cual radica en su organización más perfecta. Hablar de vida futura, hablar de premios y cas-